

El sistema de *Tianxia* como modelo de (nueva) globalización para revertir la idea del no mundo. El caso de la nueva ruta de la seda China.

Héctor Dupuy

Juan Cruz Margueliche

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS). Facultad de Humanidades y Ciencias de La Educación. Universidad Nacional de La Plata

jcruzmargueliche@gmail.com

hectordupuy92@gmail.com

Resumen

La recuperación de conceptos tradicionales como el de *Tianxia* llevados al escenario internacional actual nos permite repensar procesos actuales a partir de nuevos registros geopolíticos. Zhao Tingyanges quien propone la teoría del *Tianxia* “lo que está bajo el cielo”. Sostiene que se debe dar lugar a un sistema legítimo y responsable para el conjunto del mundo y no solo para los Estados-Nación. El *Tianxia* fue establecido en la dinastía Zhou (bajo un periodo fuertemente inestable) quien reflejaba un *mundismo* auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. Convertir el *no mundo* en un verdadero mundo (es decir, convertir el mundo en un sistema *Tianxia*), debe ser el punto de partida de cualquier solución a los problemas globales. Es a partir de esta teoría antes mencionada, que la Nueva Ruta de la Seda China (NRS) propuesta por Xi Jinping en el año 2013 puede darnos una lectura con relación a esta geopolítica del *Tianxia* ya que dicho proyecto pretende superar la escala regional de China e ingresar en un escenario complejo y multi-actoral. Creemos que a partir de la propuesta del trabajo de Zhao y en el marco de la NRS podemos analizar la geopolítica del gigante asiático en dos lecturas: una geoeconómica con vínculos de crecimiento (aparentemente) virtuoso y otra de una geopolítica de tipo realista tradicional. Trataremos de acercar un análisis espacial desde la geografía política para entender los objetivos globales que China piensa para estos tiempos.

Palabras claves: Globalización – Geopolítica – *Tianxia* – Nueva Ruta de la Seda.

Las estructuras de pensamiento clásico. Una mirada revisitada en los tiempos que corren

Las estructuras del pensamiento chino deben leerse desde un abordaje articulado entre el pensamiento clásico y el pensamiento contemporáneo. En una sociedad (o civilización) milenaria, la lectura de su pensamiento nos interpela a pensar cuestiones metodológicas antes que las conceptuales. Las bases confucianas en China han pervivido en los tiempos que corren, pero no de manera continua ni de forma lineal, pasando de ser una referencia en todos los rincones de las estructuras sociales a formar parte de un proceso de *musealización* en el período maoísta. Pero en la actualidad, muchas de las ideas y propuestas de la filosofía tradicional china han salido del silencio y oscurantismo para cobrar fuerte presencia y relevancia en el discurso de los líderes del Partido Comunista Chino. Lo cierto que es que no podemos analizar los autores clásicos y contemporáneos de manera binaria – dicotómica, sino en el marco de una hibridez que busca (des) legitimarse según las coyunturas políticas de cada momento.

Para el filósofo chino Zhao Tingyang, el mundo actual es un *no – mundo* debido a la falta de identidad política universal y de una filosofía política global. Existe una ausencia de un auténtico concepto de mundialidad, el cual está siendo sustituido de manera inapropiada por el término de internacionalidad. Ésta prevé un conjunto de Estados – Naciones en constante conflicto, teniendo cada uno sus propios intereses. Las relaciones internacionales con esta estructura obsoleta de (no) relaciones Estado – Nación no inculcan valores que reconozcan una institucionalidad universal. Pero no podemos entender los conceptos de forma aislada sino en un marco de tramas relacionales con otros conceptos tradicionales. De allí, aparece el término relaciones “*guanxi*” de la filosofía confuciana. Son las relaciones las que le dan prestigio al hombre. El individuo solo cobra relevancia cuando es parte de una comunidad. También está el concepto del “*renqing*”, el cual hace referencia a la obligación moral de mantener las relaciones interpersonales. Apunta a fortalecer de manera íntima y cercana, para lograr una instancia de confianza y perdurabilidad en las relaciones. El término “*lian*” significa comportamiento e integridad moral, siendo respetuoso de la jerarquía y del estatus. Y por último se encuentra el “*mianzi*” (o cara¹). Dicho término, sería la percepción social que tienen los otros acerca de una persona (reputación, prestigio que una persona logra alcanzar con su vida) o de un Estado. Todos estos términos antes mencionados, son conceptos que influyen constantemente y de forma articulada en las relaciones internacionales a diferentes

¹La autora Staiano habla que “perder la cara”, significa perder respeto por la comunidad.

escalas. China evalúa y reacciona con los países en línea con estos valores. Por lo cual, las relaciones para la RPCh no son transitorias ni tampoco breves, sino son fuertes y a largo plazo.

El Tianxia

Antes de retomar la propuesta del Tianxia, es necesario analizar su terminología como así también su estructura y escritura. El sistema de escritura china está formado por miles de caracteres, llamados en chino *hànzì*, que se han utilizado durante miles de años.

El carácter Tian significa “Cielo – Naturaleza”, hace referencia a la naturalidad en una escala divina. El papel del Tian se basa en su herramienta que legitima a los soberanos.

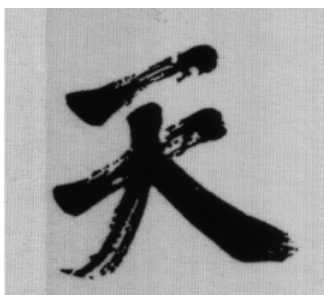


Figura 1. La conjugación de la conexión entre cielo, tierra y hombre da como resultado la armonía social.

El mandato del cielo se refiere a una concepción natural del Tian cuyo papel es el origen de la legitimidad del político. En China imperial el “mandato del cielo” actuó como modelo de gobierno. Pero en el caso Oriental a pesar de una estructura de poder imperial forjada de la mano del emperador, la legitimidad funciona de otra manera. Ya que no existe un poder absoluto del emperador a pesar de la relación jerárquica y vertical que ejerce (León de la Rosa, 2015).



Figura 2. El mandato del cielo

Por otro lado, el “Tianming” se puede definir como el modelo de gobierno basado en el orden cósmico que retoma el “Tianli” (principio celestial) y el “Renqing” (sentimiento/benevolencia

humana). Si existe un buen gobierno, “Tian” no interviene y se manifiesta mediante la armonía entre el hombre y la naturaleza dando lugar a la sostenibilidad dinástica. Junto con el Tianming surge el término “Tianxia” el cual es diferente a la idea de imperio en los términos de conquista, dominio y control sobre el otro. Hablamos de valores universales que los confucianos y mandarines consideraban como la regla para poder determinar qué era civilizado y que no. Si bien se conoció como una autoridad moral superior que guiaba el comportamiento civilizado, logró mantener la paz durante 800 años (León de la Rosa, 2015).

El Tianxia fue establecido en la dinastía Zhou (1046 – 256 ac), bajo un periodo fuertemente inestable, quien reflejaba un *mundismo* auténtico, un ejemplo de unidad en la diversidad. En ese tiempo, China no estaba unificada, sino que se encontraba gobernada por varias tribus que se hallaban bajo fuertes disputas territoriales. Por lo cual, el objetivo de la dinastía Zhou era lograr asegurar el control y el orden de la región, pero buscando una legitimidad a través de un poder no coercitivo, ya que no era la tribu más poderosa en ese momento. Desde la asimetría de poder, sabía que el camino no podía ser el enfrentamiento directo ni la imposición.

Zhao Tingyang (2009) no desarrolla sus investigaciones estrictamente en el marco de las Relaciones Internacionales, es más bien un filósofo que se ocupa de filosofía política en la Academia China de Ciencias Sociales, pero es considerado como un pensador relevante en el marco de las teorías chinas de las Relaciones Internacionales. El autor, toma como base de su análisis la idea del sistema-mundo como Tianxia, que ha sido un elemento relevante de investigación también en la teoría de otros autores como Yan Xuetong y premisa metodológica para Qin Yaqing (Staiano & Bordazar, 2011). Según el profesor Zhao, esta dinastía logró mantener el orden debido a la implementación del sistema Tianxia, un sistema universal que integra a todas las naciones y un mundo constituido por y para todos los pueblos (Qin, 2012). El sistema establecido por la dinastía Zhou tenía como principales características el hecho de estar formado por un “gobierno mundial general” y otros gobiernos de sub-Estados. El primer gobierno, el mundial, se ocupaba del orden global, de las reglas y leyes universales, y arbitraba en los conflictos entre los sub-Estados; mientras que estos últimos, que tenían mucha autonomía, se encargaban de sus asuntos políticos, económicos, sociales y culturales propios.

Según Qin (2012) el sistema se basaba en tres ideas principales:

- Los problemas de la política mundial se pueden resolver mediante la aplicación de un sistema universal;
- Este sistema tiene que beneficiar a todos los pueblos;
- Este sistema funcionará si se genera armonía entre todos los pueblos y que el ambiente de armonía colabora con el desarrollo de la cooperación entre los miembros;

Siguiendo este modelo, si se aplica el sistema de las relaciones entre miembros de una familia (bases confucianas) al gobierno de las relaciones entre los miembros de una sociedad, el resultado será una sociedad armoniosa, en la que todos los miembros están atendidos y son responsables. Para Zhao, estos mismos principios se pueden aplicar a una escala universal (Qin, 2012).

Tianxia como plataforma geoeconómica y/o geopolítica

Según Montobbio (2017) China se ha dado a la búsqueda inspiradora de la base de sus propias tradiciones. Por un lado, la obra de las siete grandes figuras de la filosofía China anterior a la unificación Qin en el 221 ac: Lao – Tse, Confucio, Mencio, Mozi, Zhuangzi, Xunzi y Hanfeizi. Y por otro lado “las estrategias de los Reinos Combatientes”, donde se extraen las formulaciones de las estrategias políticas. Esta búsqueda de fuentes a través de conceptos útiles es pensada según Qin (2011) en tres direcciones denominadas: enfoques anverso, reverso e interactivo en función de su relación con la teoría de las relaciones internacionales elaborada por occidente. El enfoque anverso, es la interpretación de la realidad a través de un sistema conceptual chino establecido. Dentro de este enfoque encontramos los postulados de Zhao Tingyian con su teoría del sistema de la Tianxia. El enfoque reverso, es el sistema conceptual extranjero. A este enfoque lo representa la obra de Yan Xuetong con su obra “Ancient Chinese thought, modern chinese power” (Pensamiento chino antiguo, poder chino moderno). Hablamos de la teoría occidental de las relaciones internacionales. Por último, el enfoque interactivo, construye un diálogo intercultural, reflexivo y crítico que aplica de manera simultánea marcas conceptuales autóctonas y extranjeros. En este enfoque se destaca la figura de Qin con su teoría de la “relacionalidad”.

Pero consideramos que enfoque anverso con el sistema de Tianxia y el enfoque interactivo con la teoría de la relacionalidad, están emparentadas o al menos en la práctica deberán ponerse en diálogo. Ya que China no renunciaría a sus postulados tradicionales, como lo está expresando Xi Jinping en gran cantidad de intervenciones discursivas; y por otro lado porque

la (re) lectura del escenario internacional que China viene haciendo para poder incorporar la propuesta del Tianxia.

Para Montobbio (2017), desde Occidente hablamos de un sistema global diferente basado en la “Polis” que solo se reduce a la política de y entre los Estados (Perspectiva Estado centrista). En cambio, el Tianxia busca claramente diferenciarse de esta estructura de relaciones. Su objetivo es convertir el “no – mundo” en un verdadero mundo a partir de la toma de conciencia de un vínculo familiar universal. Para Qin, las teorías internacionales occidentales se basan en la racionalidad; y en cambio el pensamiento chino se basa en la idea de relacionalidad, que Confucio consideró la conceptualización fundamental de y para la gobernanza. Esta gobernanza relacional se sustenta en construir relaciones no conflictivas, que deben evolucionar formando una síntesis armoniosa, tendiendo a canalizar las relaciones por la vía de la cooperación.

Pero el Tianxia, pensado como un sistema internacional, es en un primer plano un intento de regulación política del conjunto de la humanidad. Pero estaría necesitando de una jerarquía y una autoridad moral para la construcción de un mundo armonioso (Montobbio, 2017); y por su puesto la aceptación de las otras naciones.

El Tianxia es una idea retomada por los think tanks contemporáneos chinos a través de los laboratorios de pensamiento o institutos de investigación. Algunos autores, lo definen como una estructura que vincula el orden cosmológico con la política, a través de una institución supranacional con características particulares que la diferencian del supranacionalismo occidental. El Tianxia, está claramente influenciado por postulados confucionistas, que buscan exportarse por fuera de la frontera del gigante asiático como el “Sueño Chino”².

Si embargo la propuesta del Tianxia de la mano de los postulados de Zhao, todavía requieren superar la instancia teórica para evidenciar instancias claras y perdurables de la materialidad de dichas ideas a nivel global. Como también, desafiar los propios obstáculos que puede enfrentar gobierno chino. El interrogante podría girar en torno así China podrá sostener los

²Para Santillán (2018) el sueño chino se refiere a una idea densa, compuesta por una serie de elementos que refieren a nociones clásicas que buscan legitimarse en la actualidad: La adquisición de un estatus de sociedad moderadamente próspera, la transformación de un socialismo moderno - “armonioso”- y el mejoramiento de los salarios/ingresos de sus habitantes. Y también, El sueño chino como sinónimo de humanidad, ecumenismo y civilización universal. El caso del sueño chino, su noción fue lanzada por primera vez por el presidente Xi Jinping en el momento de su visita a la muestra “el camino al rejuvenecimiento”, exhibida en el Museo Nacional de China.

desafíos multi escalares que le demanda el sistema internacional actual en el marco filosófico que propone el Tianxia.

Para Zhang Feng (2010), el Tianxia puede entenderse en tres niveles diferentes:

- El geográfico: “todo lo que está bajo el cielo”, lo cual apunta a una clara escala global;
- Lo psicológico: como una manera de pensar (se) como comunidad global, siendo conscientes de que las decisiones son consensuadas;
- En lo político: marcado por una institución global que asegure el orden y la armonía;

La práctica geopolítica occidental

A partir del desarrollo de las ideas modernas en el mundo occidental -léase la modernidad europea- se fueron desarrollando dos perspectivas filosóficas para analizar y postular prácticas políticas a escala mundial. Por una parte, el entramado de los planteos idealistas propuso debatir en torno al mundo de las ideas, las cuales podían constituirse en instituyentes de la práctica política. Bajo esta mirada, una idea podía ser antecedente a la acción y reificarse en prácticas y hasta en fenómenos concretos. La política impulsada por esta perspectiva fue ingresando en análisis del mundo político o de la política mundial, partiendo de supuestos estrictos, preconstituidos y de valoración ética y moral.

Por otra parte, una mirada realista emergente del análisis de las propias prácticas políticas europeas, desarrolladas en las diversas escalas en las que se manifestaban los actores de esas políticas –Estados, personajes, empresas, instituciones religiosas-. Esa mirada pudo estar desprovista o no de una perspectiva ética coincidente con las ideas que se iban planteando en sus sociedades, pero se avenía a las propias construcciones de esa sociedad, en especial de sus sectores hegemónicos.

La mirada realista tampoco careció de contradicciones y perspectivas contrapuestas. La lógica economicista de una geopolítica atada a un mercado internacional que se regía por leyes azarosas llevó a la idea de un sistema caótico en el que los diversos Estados buscaban imponer sus intereses sin atender a la búsqueda de un orden. La búsqueda de ciertas lógicas o legalidades en este caos permitió avanzar desde perspectivas que se iban afirmando en las premisas básicas de la modernidad, la razón y la idea del progreso como motor del mundo, basculando entre una mayor injerencia de la política (Modelska.1978) o de la economía (Kondratieff.1944).

De estas disputas surgen ideas como las de un orden geopolítico mundial, que resume las relaciones entre economía y política para interpretar en forma ordenada un sistema considerado básicamente como caótico (Wallerstein.1984; Taylor y Flint.2002). Este sistema, regido por relaciones de poder dinámicas y cambiantes, genera formas dominantes con presencia de una o más potencias hegemónicas.

Así, las últimas décadas se han encontrado regidas por un sistema hegemónico de coerción e imposición, tanto desde el mercado internacional, regido por una lógica acumulativa y depredadora de los recursos del planeta, como desde la potencia hegemónica y sus aliados, preocupados por mantener un orden al que le cuesta cada vez más alcanzar una legitimidad.

El realismo político como sistema de análisis y de accionar en este marco no necesariamente responde a propuestas mezquinas de este tipo y puede avenirse, mediante un esfuerzo para superar sus condicionamientos eurocéntricos, a una mirada planetaria más abarcativa y enriquecedora, en contacto con propuestas desde otras perspectivas culturales.

El camino recorrido por la práctica política de la República Popular China no se encuentra sólo regido por sus condicionantes históricas –pasado imperial- o por la ideología de su Estado actual –marxismo leninismo maoísmo reformado por las nuevas clases dirigentes-. También se caracteriza por el mantenimiento de las concepciones filosóficas milenarias ya mencionadas, vinculadas a una visión del mundo ancestral que mantiene cierta vigencia en una población alcanzada hoy día por las profundas transformaciones de la revolución maoísta y luego de su apertura al mercado capitalista.

En este contexto, propuestas como la del Tianxia puede parecer ilusoria en una China que es ya la segunda potencia mundial, se expande comercial y financieramente por una buena parte del mundo y pretende manejar las riendas de la hiper globalización. Sin embargo, resulta difícil caracterizar al Gigante Asiático como una potencia típica del mundo occidental al no avenirse en su totalidad a las lógicas de dominación de sus competidores, atados a las imposiciones de un mercado mundial en el que China interviene, pero desde una fuerte presencia de su Estado burocrático-popular.

¿La Nueva Ruta de la Seda (NRS) es la plataforma para alcanzar el Tianxia?

Xi Jinping en el año 2013 anuncia la propuesta de la Nueva Ruta de la Seda³ (NRS) aludiendo a la antigua ruta que unía Oriente con Occidente a través de Asia Central y Medio Oriente.

³En adelante NRS.

Pero la iniciativa, luego adoptó el término “un cinturón, un camino” y OBOR (OneBeltOne Road) para sus siglas en inglés⁴. Para autores como Dussel (2018), el proyecto denominado “OneBelt, One Road⁵” (Una Franja, Una Ruta) es una propuesta de globalización con características chinas. Según el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Estado de China, este megaproyecto será una manera de promover “la filosofía de la eco-civilización y alcanzar el desarrollo sostenible”. Consistirá en el establecimiento de dos rutas, una terrestre y otra marítima que conectan China con Europa, África y Asia Sur - Este. En estas dos rutas se construirán puertos, carreteras, trenes, aeropuertos, proyectos energéticos, oleoductos y gaseoductos, refinerías, zonas de libre comercio, entre otro tipo de infraestructura.

Pero pareciera que la NRS en el marco de esa propuesta universal de una “civilización mundial”, no nace solamente de una ideología económica, sino que tiene su génesis también en una plataforma filosófica-geopolítica.

Pero la propuesta del OBOR explicitada dentro del XIII Plan Quinquenal (2016-2020) como parte de lo que Xi Jinping considera como gran objetivo el “Sueño Chino”. Este sueño contempla no solo la mejora de las condiciones socioeconómicas de la nación China, sino también “exportar” ese crecimiento y progreso al resto de los Estados por fuera de la región. No solo será la plataforma a mayor escala de interconectividad a partir de diferentes tramas de infraestructura mundial sino un megaproyecto geoeconómico que revolucionará el comercio entre Oriente y Occidente (Parra Pérez, 2017). Se busca sumar territorios en el marco de un proceso de cooperación global poniendo en agenda objetivos basados en una nueva forma de relacionarse. Es aquí donde China se piensa como “líder” de una civilización global, abierta y anti-hegemónica. Pero si bien, algunos autores presentan la iniciativa con una perspectiva geoeconómica, no podemos dejar de soslayar su implicancia geopolítica. La propuesta de este proyecto pone en el escenario internacional la tensión y disputa de la gobernanza mundial. Una gobernanza que entre discurso y practica se presentaría de forma muy diferente a la hegemonía norteamericana, tanto en sus estrategias como sus proyectos de intervención.

Algunos autores sostienen que la clave de la propuesta se sustenta sobre la creación de los corredores. Los seis corredores impulsarán la dinámica del OBOR articulando las diferentes infraestructuras. Parra Pérez (2017) describe los seis corredores, los cuales algunos están en mayor desarrollo, y otros se encuentran en la etapa de diseño y planificación (Figura 3):

⁴En este trabajo, mantendremos los dos términos NRS y OBOR ya que consideramos que el primero remite a una idea más tradicional y conocida, mientras el segundo término es el que se ha acuñado en la actualidad. Por lo cual, se utilizarán como sinónimos, destacando sus construcciones temporales disímiles.

⁵En adelante OBOR

- 1- Corredor económico China – Pakistán: Conectará la ciudad de Kashgar, en la región occidental china de Xinjiang, situada a unos 4 000 km de la costa de China, con el puerto de aguas profundas de Gwadar, en Pakistán, que conecta con la Ruta Marítima en el Mar de Arabia, reduciendo significativamente los costes de transporte.
- 2- El Corredor Económico China-Mongolia-Rusia: conectará las regiones del noreste de China con las ricas fuentes de recursos energéticos en Mongolia y Siberia mediante la construcción de una moderna red ferroviaria. Esta cooperación podría ser pensada como una fuerte estrategia regional por su contigüidad espacial y por el suministro de energía hacia China.
- 3- El Corredor Económico China-Península de Indochina: la región presenta economías en expansión, donde viven 600 millones de habitantes que se beneficiarán de la conexión con el gigante asiático a través del desarrollo de puertos y trenes de alta velocidad, conectando la ciudad china de Kunming con Singapur.
- 4- Corredor euroasiático: La conexión con el corazón de Europa se realizará a través del Nuevo Puente Terrestre en una ruta de 10 000 km que conecta China con Europa a través de Rusia. El proyecto contempla la construcción de tres grandes proyectos ferroviarios que acercan los mercados de las provincias chinas más occidentales con las principales ciudades de Europa.
- 5- El Corredor económico China - Asia Central - Asia Occidental: este corredor se solapará en algunos puntos con el nuevo puente terrestre euroasiático. Este corredor se desplegará atravesando cinco países de Asia Central: Irán, Irak y Turquía hasta alcanzar el Mediterráneo.
- 6- El Corredor Bangladesh-China-India-Myanmar: completa el grupo de corredores y es el único multimodal al contemplar tramos terrestres y marítimos.

Pero, además de las infraestructuras antes mencionadas, el proyecto pretende impulsar otros cuatro tipos de “conexiones” o flujos: políticos, comerciales, de capitales y de personas. Y hay un cierto reto intelectual e incluso ideológico, pues China pretende en materia económica promover lo que llama “Consenso de Pekín” frente al neoliberal “Consenso de Washington”.

China seguirá sosteniendo en alto el estandarte de la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo, y mantendrá su objetivo fundamental de política exterior de preservar la paz mundial y promover el desarrollo común. China sigue firme en su compromiso de fortalecer la amistad y la cooperación con otros países sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica, y de forjar una nueva forma de relaciones internacionales que ofrezcan respeto mutuo, equidad, justicia y cooperación en la que todos salgan ganando.

Xi Jinping, discurso ante el 19º Congreso Nacional del CPC

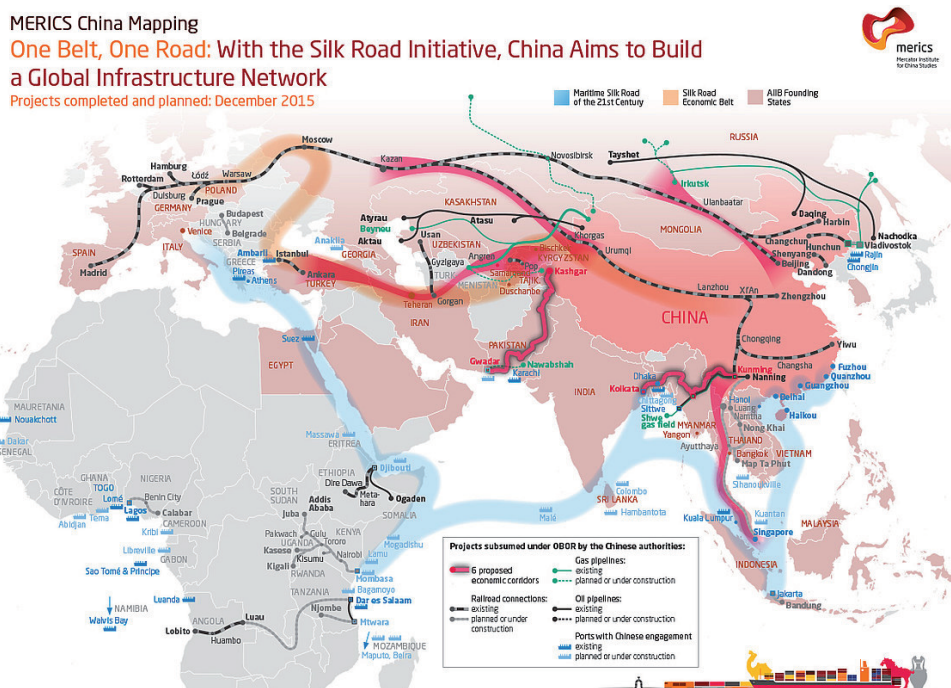


Figura 3: Nueva Ruta de la Seda y su dimensión espacial a escala global. Fuente: “OneBelt, One Road: TheSilk Road Initiative”. MERICs China Mapping. Fuente: <http://www.merics.org/en/merics-analysis/infographicchina-mapping/china-mapping.html>

Para Vidales García (2016) China a través del proyecto de la NRS busca mantener y diversificar rutas de acceso a mercados y a suministros de materias primas y energía para su funcionamiento interno. Pero deberá superar la desconfianza regional como las problemáticas que importará en esta empresa global: terrorismo, conflictos territoriales, etc.

Para algunos autores, la estrategia de China está dada, por un lado, por el despliegue de una diplomacia focalizada en la cooperación económica y el softpower mientras consolidaba su desarrollo económico y su posición como potencia asiática. En los discursos de Xi Jinping, está claro que el objetivo de China es aspirar a reposicionarse como potencia global. Pero es ineludible que tendrá a su vez, su posicionamiento y postura como líder global, más allá del escenario económico – comercial.

En definitiva, “la vecindad se ha convertido en la principal protagonista de la política exterior china, pero con una clara y firme voluntad de trascenderla”, y en este sentido, la nueva Ruta de la Seda constituye una auténtica y geopolíticamente clara declaración de intenciones, que sin duda determinará el devenir de la diplomacia china en la próxima década. China ha dado un paso al frente, pero la longitud de esa zancada dependerá tanto de la propia voluntad de los dirigentes chinos como de su capacidad para implementar exitosamente la joya de la corona de sus aspiraciones geopolíticas (Vidales García, 2016: 12)

En la actualidad, China sustenta un desarrollo económico sin precedentes que sumando el megaproyecto de infraestructura de la NRS lo catapultará a un nuevo escenario internacional. Si bien China tiene ya cuenta con presencia internacional siendo miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, formando parte de bloques, organismos y tratados de cooperación, (sumado a las diferentes inversiones que despliega a nivel mundial), la NRS y los principios del sistema de Tianxia, supondrá nuevos beneficios pero que, a su vez, le suscitará fuertes compromisos y obligaciones. La materialidad de la NRS, junto con su funcionamiento y perdurabilidad tendrá que llevar beneficios mutuos y a su vez sostener una armonía multiescalar. El objetivo es grande y ambicioso, en un nuevo escenario que quizás lo instale como líder global.

Algunas reflexiones

Torres (2016) sostiene que el aumento de la importancia de China como actor internacional, también aumenta el interés de intentar observar el soporte teórico que podría dar explicación que quiere China en el plano exterior a partir de sus actividades. Una lectura ha sido, la mirada en su (necesaria) estrategia geoeconómica la cual ha venido llevando adelante. Pero su propuesta global, nos lleva a intentar comprender su cosmovisión en este plano escalar.

Para León de la Rosa (2015), el estudio y abordaje de China requiere primeramente relacionarse con su cosmovisión. Hablar de China y su accionar en el contexto internacional (como así interno) conlleva a la necesaria comprensión de su legado histórico. De allí, la importancia del concepto de Tianxia de la China milenaria que es retomado por los “think tanks” chinos (León de la Rosa, 2015).

El Tianxia y la NRS se enmarcan en un contexto geoeconómico y geopolítico inestable y complejo, saturado de la ideología norteamericana que aún mantiene en gran parte sus tradicionales códigos geopolíticos. Pero los desafíos del Tianxia y la NRS quizás se basen en cómo legitimar ambas propuestas. El tianxia deberá lograr que las tradiciones chinas locales puedan extrapolarse a una plataforma global y que sea comprendido y aceptado por otras naciones extraterritoriales. Y la NRS deberá lograr el sueño chino de armonía y crecimiento

para todos, los territorios que formen parte de sus corredores. La NRS en su escala territorial no formará solo de un proyecto económico – comercial, sino que sustentará dimensiones geopolíticas. Y para poder sobrevivir en ese escenario, China deberá no solo construir un discurso legitimador para Occidente sino también para sus propios compatriotas.

El enfoque anverso con el sistema de Tianxia y el enfoque interactivo con la teoría de la relacionalidad, seguramente deberán ponerse en diálogo, ya que China no renunciará a sus postulados tradicionales (hoy recuperados); y, por otro lado, porque necesitará para legitimarse globalmente una (re) lectura del escenario internacional occidental.

En este sentido, la teoría del sistema de “Tianxia” puede ser un sustento o base para pensar este tema, y sobre todo como los chinos piensan estructuralmente el proyecto de la NRS.

En síntesis, el sistema de Tianxia busca una propuesta de “mundismo” a partir de una unidad a gran escala de espacios diversos y heterogéneos. Podría ser la base teórica para lograr legitimar la NRS como así también para poder empezar a comprender una nueva forma de relacionarse en el sistema internacional.

Bibliografía

Blanco Torres, Carlos (2016). “El poder en el pensamiento de Yan Xuetong: el enfoque Tsinghua- Notas de trabajo”. Ponencia Simposio Electrónico Internacional sobre Política China. Observatorio de la Política China.

Chen, Yong (2010). Algunas reflexiones metodológicas en torno de la definición del confucionismo como religión. En: Estudios de Asia y África Vol. 47, No. 3 (149) (septiembre - diciembre), pp. 453-483.

Kondratieff, Nikolai (1944) *Los grandes ciclos de la vida económica*. México: Fondo de Cultura Económica.

León de la Rosa, Raquel Isamara (2015) “Política exterior china: reconceptualizando el sistema Tianxia. En: Política exterior china: relaciones regionales y cooperación. Universidad Autónoma de Puebla.

López Villafañe, Víctor (2012). *La modernidad China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. Siglo XXI.

Modelski, C. (1978) “The long cycle of global politics and the nation-state”, en: *Comparative Studies of Society and History*, 20.

Montobbio, Manuel (2017). “El ascenso global de China y la reconfiguración de la Teoría de las Relaciones internacionales”. Real Instituto Elcano Royal Institute

----- (2018). “Tianxia, teoría de las relaciones internacionales y ascenso global de China”. Revista Española de Derecho Internacional. Sección Foro. Vol. 70 Nro 1 (Enero – Junio) pp 235-244.

Parra Pérez, Agueda (2017). “OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China”. *Instituto Español de Estudios Estratégicos (iee.es)*. Documento Opinión.

Qin, Yaqing (2011), “Development of International Relationstheory in China: progressthrough debates”, *International RelationsAffairsofthe Asia-Pacific*, Vol. 11, pp. 231-257.

----- (2012). Cultura y pensamiento global: una teoría china de las relaciones internacionales. CIDOB d’AfersInternacionals, 100, 67-90.

----- (2013). “Pensamiento chino y relaciones internacionales: 2 miradas. CIBOD Barcelona Centre for International Affairs. Asia Nro 28

Santillán, Gustavo (2018) “Ecumenismo y Confucianismo en el discurso político chino: Xi Jinping y el Sueño Chino”, *Lua Nova: Revista de Cultura e Política* (en prensa)

Staiano, María Francesca y Bogado Bordazar, Laura (2017). Las teorías de las Relaciones internacionales con características chinas y su implicancia para América Latina. En *Relaciones Internacionales* N° 53

Taylor, P. y Flint, C. (2002) *Geografía política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.

Vidales García, Adrián (2016). La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China. Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ieee.es). Documento de opinión

Wallerstein, Imanuel (1984) *El moderno sistema mundial*. Madrid: Siglo XXI.

XI, Jinping (2014). *The Governance of China*. Beijing: Foreign Languages Press

Zhang Feng (2010). “The tianxia system world order in a Chinese utopia

Zhao, Tingyang (2009) “A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia)”, *Diogenes*, 221, Los Angeles, Londres, Nueva Delhi, Singapore, pp. 5-18.